

Franken, Clemens

Crimen y verdad en la novela policial chilena actual.
Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 2003 (280 páginas).
ISBN: 956-7069-85-9

Esta obra de Clemens Franken se introduce en el estudio de la ficción literaria, la que supone una manera creativa de producir el descenramiento desde donde surge lo nuevo para representar una realidad o un acontecimiento posible; y se extiende en aquel campo de la novela que, si bien es objeto de controversias en el intento de definir su carácter, incluye en su diégesis un enigmático crimen y un investigador que intenta resolverlo. Llamada, entre otras formas, novela policial, novela policíaca, historias de detectives, novela criminal; o también “novela negra”, al denotar la versión del género en cuyo relato predomina la violencia de los actos y del lenguaje.

Su alcance comprende las obras de escritores chilenos publicadas en las décadas de los ochenta y noventa, hasta el año 2002. Como parte del método usado, también abarca aquellas novelas policiales del mundo anglosajón y de autores hispanoamericanos, necesarias para los efectos de comparación con la materia en examen.

El autor ha definido simultáneamente dos hipótesis en su obra. La primera supone que los narradores chilenos asimilan los “modelos” anglosajones e hispanoamericanos, especialmente argentinos. La segunda, presume que las obras del contingente de escritores nacionales ya determinados se orientan hacia dos vertientes: algunas más cercanas al crimen institucional público y otras más al crimen pasional privado.

En la primera de ellas, se define un objetivo amplio para establecer de qué manera el género de novela policial anglosajona e hispanoamericana es asimilado en las obras de autores chilenos. Y de aquí se desprenden objetivos relacionados con temas específicos en los relatos chilenos: los detectives héroes; tiempo-espacios y contextos socio-históricos y culturales; tipo y móviles de crimen institucional o pasional; métodos de investigación policial; la búsqueda de la verdad y la aplicación de la justicia; la relación del ojo privado del investigador y del ojo público de la policía; la crítica social y cultural al país y a sus instituciones; el lenguaje; y las formas de asimilación.

Este último concepto, la asimilación, es el factor de preeminencia en el cual es preciso detenerse con el fin de seguir adecuadamente la ilación de este trabajo. En nuestro medio cotidiano, el acto de asimilar es comprender lo que se aprende, incorporarlo a los conocimientos previos. El término también se emplea en los estudios sobre inmigración donde se distingue como una fase intermedia entre los conceptos de adaptación e integración de personas en su nuevo medio.

Clemens Franken recurre y explica el pensamiento del teórico ruso Mijail Bajtin, quien define el proceso de asimilación como una experiencia de una persona que, en constante interacción dialógica con los enunciados ajenos, como las palabras de otro individuo situadas en un determinado contexto, de alguna manera los toma en cuenta. Así, describe seis formas de asimilación de textos que manifiesten la presencia, la conciencia o la respuesta del otro: la imitación, la estilización, la variación, la hibridación, la parodia y la polémica.

Estas dos últimas son las más relevantes para el autor: la parodización es la forma más creativa de la asimilación, porque ‘carnavaliza’ las variantes dominantes y de moda de la novela que aspiran a convertirse en un modelo estándar perdurable; y la polémica, oculta o implícita en donde el autor dirige su palabra en contra del objeto de la palabra ajena; o la descubierta o explícita que la dirige directamente sobre la palabra ajena y como consecuencia, también hacia su objeto.

Sobre esta base Clemens Franken inicia el desarrollo de la obra; y para establecer un patrón de comparación presenta una historia del género que parte desde el mundo griego hasta nuestra época, haciendo especial mención a la novela policial británica, estadounidense y argen-

na. Así se analiza la importancia de autores de novelas policiales clásicos como Poe, Doyle, Chesterton y Borges; y de novelas negras como Hammett, Chandler, MacDonald, Piglia y Soriano. Se muestran los elementos comunes que se advierte en varios de ellos, como Roman Gubern quien “comprende el género policial como expresión literaria de una época caracterizada por una gran crisis que se manifiesta, ante todo, a través de la sensación de inseguridad”.

Al término del ejercicio sobre la primera hipótesis: la asimilación de los autores chilenos a la luz de las seis formas definidas por Mijail Bajtin, el autor concluye:

- No se distingue en alguna obra una asimilación por imitación.
- Asimilación estilizada solo en la primera obra de Díaz Eterovic.
- Asimilación por variación en Díaz Eterovic y Sergio Gómez.
- Asimilación por hibridación en Roberto Ampuero, Luis Sepúlveda; Jaime Collyer, Alejandra Rojas y Marcela Serrano.
- Asimilación paródica en Marco Antonio de la Parra y Darío Osés.
- Una polémica oculta o indirecta con el género policial en el caso de Roberto Bolaño.

En el desarrollo de la segunda hipótesis, la que distingue dos vertientes de orientación de los autores según la motivación del crimen, con respecto al crimen institucional en la novela policial chilena actual, se analizan las publicaciones de Ramón Díaz Eterovic y su detective sentimental y duro; Roberto Ampuero y su detective pragmático y gozador; Luis Sepúlveda y sus agentes disconformes y sentimentales; Marco Antonio de la Parra y su investigador angelical; Jaime Collyer y su detective-doble agente indeciso; y José Román y su agente-matón entre la traición y la venganza.

En cambio, para el crimen pasional en la novela policial chilena actual se examinan las obras de Alejandra Rojas y sus detectives-lectores e indagadores de la psique y de las relaciones humanas; Sergio Gómez y sus detectives-fracturadores de la realidad; Marcela Serrano y su detective con intuición y sensibilidad femenina; Darío Osés y sus detectives machistas y feministas. Por último, se incluye en esta sección al autor Roberto Bolaño y su polémica con el género policial.

En esta segunda hipótesis, se encuentra implícita la idea de que los acontecimientos históricos que se sucedieron durante el período, marcaron a cada uno de los autores que se propone estudiar, en sus pensamientos y en la práctica de la escritura, lo que exige la indagación sobre la biografía de cada uno de ellos: sus opciones políticas y religiosas como también el ambiente social que los rodea.

Por otra parte, se indica que ambas opciones comparten muchos aspectos de la novela negra, caracterizada por la violencia tanto en los actos de fuerza como en la expresión del relato. Enseguida, se constatan algunas diferencias:

- Las novelas chilenas del género con un crimen institucional, al incluir en su diégesis la violencia impartida por organismos de seguridad del Estado, necesariamente se entrometen en la realidad política y social en la época que se desenvuelven: durante el régimen del gobierno de Pinochet y en tiempos de la transición a la democracia, de preferencia en Santiago. La figura del detective corresponde a un profesional de una conducta muy vehemente.
- En las novelas chilenas del género con un crimen pasional, en cambio, el tema se despliega dentro de un ambiente violento tanto físico como psicológico en las relaciones familiares o de pareja; y la investigación pertinente, en círculos sociales pequeños y privados, es llevada por un detective con atributos psicológicos. Los lugares de ocurrencia de los hechos con frecuencia, además de urbanos, son también rurales.

A pesar de que tanto en una como en la otra se evidencia la fuerza extrema, el autor concluye que “el color de las novelas con crimen institucional es de un negro más fuerte.”

Ambas hipótesis planteadas son muy sólidas y en ellas se vislumbra el intento de definir una caracterización propia para el género policial en Chile: las particularidades que lo distinguen de aquellos de otros orígenes. De la primera surge una inquietud por el marcado carácter epigonal que se presenta en obras de la literatura chilena en general respecto a la literatura anglosajona; y en particular en la novela policial “el fenómeno de la asimilación de los ‘modelos’ anglo e hispanoamericanos ha quedado claramente comprobado” –según indica el autor.

La segunda, nos revela que los violentos sucesos acaecidos durante el golpe militar de 1973 y en el gobierno de Pinochet, marcaron profundamente el modo de hacer literatura en Chile, encontrando, de preferencia, en el género de la novela negra una vía efectiva para la búsqueda y el hallazgo de la verdad. De allí, entonces, la relación con la novela policial argentina, cuyos autores se expresaron años antes frente a la misma experiencia traumática: la dictadura en su país ejercida por las fuerzas armadas.

En este trabajo, la manera de establecer el marco teórico también constituye un gran aporte, aplicable por cierto a los análisis de otras formas narrativas, en especial cuando se introduce el pensamiento de Bajtin en su desarrollo, o alude a autores como Julia Kristeva: “Todo texto se construye como mosaico de citas, todo texto es absorción y transformación de otro texto”; y por otra parte, nos permite advertir que el mecanismo para relacionar el asesinato con la verdad de su origen mediante el artificio de la ficción, puede servir como pretexto para que el autor de novelas policiales, exprese sus inquietudes axiológicas en el orden político, religioso o filosófico, de tal suerte que en ellas podamos distinguir una lectura de orden formal, la relativa al crimen, y la otra subyacente.

Ricardo Gattini
Universidad de Santiago de Chile
Santiago, Chile
gattiniricardo@gmail.com